

**Ahmed Mulay Ali Hamadi,**

Diplomático y escritor saharauí, licenciado en Relaciones Internacionales, miembro de la Academia Mexicana de Derecho Internacional. Con varios libros publicados en México como *Viaje a la Sabiduría del desierto*, *Los maktubes del desierto*, *El retornado africano*, *El silencioso debate de los animales*, y varios artículos en revistas y páginas web, así como decenas de conferencias en las universidades sobre la Historia del pueblo saharauí, África y el Islam.

## EL VIENTO Y LA DUNA

Debido a la forma de vida beduina y nómada que ha tenido el pueblo saharauí, la tradición oral en la República Árabe Saharaui, sigue siendo una de los ejes fundamentales de la comunicación. Llamados los hijos de las nubes, ya que todo el tiempo preguntan por ellas y las persiguen buscando donde caen para dar agua y pasto a sus animales y saciar sus propias necesidades. De allí, ancestralmente, en la etapa prehispánica e incluso en tiempos del colonialismo español y hasta la actualidad, la utilización de los cuentos, entre otros métodos, es un medio de educar en la sociedad, sobre todo a los niños. Este es un ejemplo de ello:

- Abuelo, hace mucho que no me cuentas nada. Cuéntame alguna leyenda esta noche, por favor.
- ¡No, hijito! –contestó el abuelo a su nieto–, ya es tarde y tienes que dormir porque mañana tienes que levantarte a las seis para aprender tu louh<sup>1</sup>, y después ir a la escuela.
- Pero todavía es temprano Abuelo –dijo el niño Jalil– además me prometiste la historia de aquella noche en la que papá y yo fuimos sobre su camello hacia el Frig<sup>2</sup> y no pudimos llegar. ¿Te acuerdas? Esa noche nos quedamos escondidos al lado de un árbol a causa de ese terrible viento. ¡uf! Llegué temblando y dormí contigo ya que no podía hacerlo solo.
- ¡Ah! –dijo el abuelo– ya me acuerdo. Era la tormenta de arena. Pero te la relato metido en el far´u<sup>3</sup> para que te ayude a dormir.

Se levantó Jalil, obedeciendo al anciano, y los dos se encaminaron a la habitación donde normalmente duerme el niño. Un colchón sobre una alfombra tendida sobre el suelo y rodeada de otros colchones y sobre éstos, almohadas de todos los colores.

Jalil quitó sus sandalias y su ropa. A cambio puso su túnica como pijama. Miró hacia la Meca y rezó sus oraciones. Al finalizar sus obligaciones religiosas, se metió debajo del far´u, mientras, el abuelo estuvo observando sonriente a su nieto como se preparaba para dormir y cuando ya estaba acomodado, se sentó al lado izquierdo de su cabeza y comenzó a narrar:

---

<sup>1</sup> Es una tabla de madera donde los niños aprenden el Corán.

<sup>2</sup> Un campamento de familias que viven juntas en el desierto.

<sup>3</sup> Mantas hechas de pieles ancestrales.

– Érase una vez, en aquellos tiempos ancestrales en los que todos los componentes del universo vivían tranquilos, en paz, respetándose unos a otros, donde no había guerras ni peleas, cada uno respetaba el espacio del otro por muy grande o pequeño que fuera, incluso los componentes se hablaban en una lengua donde no existían palabras feas, de agresión o malestar. Todas las piedras, las dunas, las estrellas, los seres humanos, animales, los árboles, etc. hablaban entre si de una forma armónica.

– ¡¿si!?! ¡¿De veras antes todos hablaban?! y ¿Por qué ahora no?... yo no hablo con ellos...Bueno...ni hablo con el hijo de los vecinos porque nos enfadamos hace un mes.... –dijo el niño preguntando a su abuelo.

– En realidad, ellos siguen hablando entre si... se entienden...lo que pasa que todos dejaron de hablarnos a nosotros, los seres humanos...por muchas razones.

– ¿Por qué? ¿Qué les hicimos?

– Pues diversas cosas feas hijito... les quitamos sus lugares...matamos a muchos de ellos y no por necesidad sino, a veces, para cosas de gozo, decoro, etc...bueno se enfadaron con los seres humanos y tomaron esa decisión...pero seguimos.... ¿Dónde me quedé? Ah! Ya.

En un día de esos, ocurrió algo que posiblemente fuera el comienzo de las destrucciones y de las agresiones que hoy vivimos. Era el comienzo del desorden en el universo.

Todo comenzó, cuando una gran duna que se formó como resultado de la transformación de una montaña, se sintió poderosa, y comenzó a mirar a las pequeñas dunas que tenía al lado, a los animales, a los seres como algo que ella podría destruir y quedarse con sus espacios. Así, hijo mío, se fijó en una duna pequeña cercana y le dijo que la iba a comer y utilizar su espacio para expandir sus brazos. La pequeña duna le dijo:

– Eso no es bueno ni entra en nuestras leyes de armonía. Este es el espacio que la naturaleza me dio, como a ti también te proporcionó el tuyo.

La gran duna enfadada le contestó.

– Yo no tengo por qué hablar más contigo, ya que no eres de mi tamaño ni posees la fuerza que yo muestro. Así que voy hacer lo que pienso y tú ya no existirás más que en mí.

De esta manera, la gran duna avanzó en forma de media luna tragando a la pequeña y ocupando su espacio, creando así un hecho desconocido hasta entonces entre todos los elementos del universo.

En esos momentos en que estaba ocurriendo esa contienda, estaba el viento moviendo sus alas por encima y observando la situación que no le gustó para nada. Furioso se dirigió al gran montículo:

- Doña duna: lo que hiciste es imperdonable e inaceptable. Es un acto fuera de nuestra ética y no hay nada más bello que reconozcas tu error y sueltes a la duna respetando su espacio.
  
- ¡Vaya, Vaya! Mira quien está hablando. Un conjunto de olas de brisas que ni siquiera tienen fuerza. Pues yo no tengo nada que corregir, esa duna ya no existe, olvídate de ella, ahora forma parte de mí, su lugar ya es mío de ahora en adelante.
  
- Estas muy equivocada. Cuando comienzas actuar así, creas otras actitudes en nosotros... quizás otros te copien y eso llevaría a otra forma de vida que, desde luego, no conduciría a nada bueno. Piensa en tu nueva actitud.
  
- ¡Jajajaja!. Y a mí que me importa en el fondo si esto cambia. Soy grande y fuerte y puedo hacer y poseer lo que se me antoje. Así que, querido viento, olvídate. Además, veo que con esto voy adquiriendo una forma bella parecida a la luna en su perfil giboso creciente.
  
- No es así, señora. Acuérdate que todo lo que crece decrece. Lo que llega a lo alto se destruye en partes, etc. No vayas por ese camino, porque cuando alcanzas un tamaño significativo, mayor en el que ya no puedes con tus partes, comienzas a desprenderte en partes pequeñas, por lo que desaparecerás como tal, dando vida a dunitas más pequeñas y veloces que se irán alejando de lo que queda de ti.
  
- No creo en eso –contestó la duna furiosa–. Lo hecho, hecho está y no hay marcha atrás.

El viento con sangre fría e intentando mantener la sonrisa, respondió:

- Ya veo que aparte de tu arrogancia basada en tu tamaño y tu poca comprensión, demuestras lo ignorante que eres. Cierto que yo estoy formado de olitas que se mueven en la gran atmósfera, pero juntas tenemos una fuerza que puede hacer mucho más, en cambio, tu estas formada de pequeños granitos quietos, que si las separamos son la esencia de tu debilidad. Me voy pero regreso mañana. Espero que reflexiones y te retractes de tu acto. Porque, como sabes, cuando el

viento se pone furioso pueden ocurrir muchas cosas que pueden llevar, hasta al cambio de leyes de la vida universal.

- Abuelo –interrumpió Jalil– ¿Eso es verdad?, ¿Puede cambiar cosas? ... ¡como dice!
- Si hijito. Desde entonces cuando se acuerda de aquella duna se pone bravo y es capaz de mover montañas, pueblos, mares y matar mucha gente...sobre todo desde que nosotros le ayudamos a tener mucha libertad al cortar árboles y eliminar montañas.
- Entonces hijo mío –seguía contando el Abuelo–, el viento se fue muy preocupado de los hechos y comenzó a pensar qué hacer. Cómo tratar el asunto.
- ¡Vamos Abuelo!, que hizo el viento...seguro le dio una gran lección, como las que me dan a mí cuando no me porto tan bien que digamos.
- ¡Ah! eso me parece muy bien, que reconozcas y aprendas de tus errores, la manera en que nos conducimos fortalece la vida misma. Venga, acabemos que ya tienes que dormir.
- El viento regresó al día siguiente e intentó convencer a la duna que no solo no le hizo caso, sino que le amenazó. Esto le puso furioso y tan enfadado estaba que dio orden a sus olas para que empezaran a soplar hacia la duna, esparciendo sus granitos de arena por todas partes, destruyéndola completamente y transformándola en la nada.

Se había convertido en una tormenta de aire y polvo que trotaba en todas las direcciones. Esto dio como resultado un tremendo estruendo, tan ensordecedor que aterrizó a todos los demás vecinos de la egoísta duna. Poco a poco el bullicio fue cesando y cuando se aclaró todo, no quedaba nada de esa enorme duna que se pasaba de ser fuerte.

Fue todo un fenómeno, hijo mío, les dio ideas a otros elementos del cosmos, particularmente a nosotros, y por eso todos comenzaron a utilizar la fuerza y la grandeza para hacerse el mal unos a otros, para tener más, sobre todo el hombre que está demoliendo a todos. Por eso hoy el grande come al pequeño, como el león a la liebre. El pequeño aprende hacer trampas para salvarse, en fin, surgieron muchas formas de tener, actuar, ganar o perder, etc.

Hoy en día se conoce a este viento con el nombre de siroco en el desierto. Posiblemente tenga otro nombre en otros lugares y en cada espacio labora de una forma diferente. Los hay buenos y malos. Y...

El abuelo se dio cuenta que Jalil ya no lo escuchaba. Había entrado en un profundo sueño. Se levantó despacio, le tapó la cara con el turbante, diciendo *bismilah errahmani errahim*<sup>4</sup>, y salió hacia su habitación para rezar y dormir. ¶

---

<sup>4</sup> Un amuleto contra el mal.